

EL INCA GARCILASO EN EL EPISTOLARIO DEL LICENCIADO FRANCO: COMO “PERSONA DOCTA EN ANTIGUALLAS”

Fermín del Pino Díaz

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Resumen

Se propone enfatizar especialmente el contexto andaluz en que el Inca Garcilaso escribe su obra, en particular por el mestizaje hispanoárabe de sus monumentos (Córdoba, Granada, Sevilla), y por el romanismo del círculo de amigos del Inca en Córdoba, dirigidos por el historiador anticuario Ambrosio Morales. Se recurre especialmente al epistolario colectivo dirigido a Fernández Franco, que simboliza el espíritu clasicista que prefiere una antigüedad romana a otra islámica, recurso que el Inca usa para dignificar las antigüedades incaicas.

Palabras clave: Inca Garcilaso, Morales, Aldrete, Céspedes, Argote de Molina, cultura árabe, Andalucía, romanismo y mestizaje.

Abstract

The author proposes to emphasize especially the Andalusian context in which the Inca Garcilaso writes his work, in particular by the miscegenation of its monuments (Cordoba, Granada, Seville), and the Romanism in the circle of the Inca's friends in Cordoba, led by historian antiquarian Ambrosio Morales. The author recurs to the collective correspondence addressed to Fernández Franco, symbolizing the Classicist spirit who prefers a Roman antiquity to the other Islamic, resource that the Inca used to dignify the Incan antiquities.

Keywords: Inca Garcilaso, Morales, Aldrete, Céspedes, Argote de Molina, Arab culture, Andalusia, Romanism and miscegenation.

Con motivo del cuatricentenario de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega el 2016, es bueno aspirar a reunir una información global sobre su obra, especialmente la de significación americana; pero también se debe contemplar –sobre todo en España– el “contexto” hispano en que pudo gestarse y luego darse a conocer por el mundo. La significación principal suya mira al Nuevo Mundo, pero no debe olvidarse que su obra se gesta desde el Viejo: especialmente

desde una Andalucía romanizada en que eligió vivir: aquí fue acogido como familiar y como heredero de un patrimonio personal, pero sobre todo como miembro de una “república literaria” y como aristócrata que merecía ser enterrado en el *sancta sanctorum* de la Córdoba cristiana, la famosa mezquita.

1. La mezquita de Córdoba como metáfora mestiza

La mezquita-catedral de Córdoba es en sí misma un reflejo del valor plural de la obra del Inca Garcilaso, porque –a pesar de su conversión final en templo cristiano– sigue siendo valorada por su valioso patrimonio árabe, y no solo para los fieles del Corán. Construida primeramente como basílica hispano-romana en el s. VI (llamada “de san Vicente Mártir”, en estilo visigótico, y seguramente emplazada a su vez sobre las ruinas de un templo previo), se produce su conversión en mezquita hacia el año 785, tras su destrucción sistemática en tiempos del primer emir omeya Abderramán I. Aunque recibe varias ampliaciones en los siglos IX y X hasta lograr ser la tercera mezquita más grande conocida (tras la principal de la Meca, y la azul de Estambul), llega a su conclusión final bajo el mandato del primer ministro Almanzor (“el victorioso”). Sus 1,300 columnas policromadas en rojo y blanco (usando la materia del ladrillo rojo y la caliza blanca, sobre bases de mármol, jaspe y granito) conforman un número de arcos equivalente a los días del año, 365).

Lo más característico de su interior es su planta, porque sus columnas y arcos son dobles en altura: el lado inferior son arcos árabes – y visigodos– de herradura, y el superior romano o de medio punto. Esta doble altura y su policromía quieren semejar un paisaje natural de palmeras, sueño característico en la memoria de un árabe procedente del desierto, aunque –según algunos intérpretes– parece estar inspirado en el acueducto romano de Los Milagros (Mérida).

Asimismo, es original la orientación de su *mibrab* o lugar sagrado, ubicado en dirección al muro de la *qibla*: no hacia la Meca, como mandan los cánones islámicos, sino hacia el sur, hacia el río Guadalquivir, imitando en ello a la mezquita siria de Damasco, de origen omeya (la dinastía reinante asimismo en Córdoba). En todo caso, esta orientación es común en todas las mezquitas andaluzas de los Omeya. Otros autores sostienen que la nave principal de la mezqui-

ta sigue asimismo en su orientación el trazado del *Cardo romano* de Córdoba, como se ha atestiguado en las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad.

Tras la conquista cristiana de 1236, la mezquita se consagrará como templo cristiano en 1238, tardando casi 300 años en ser reformada totalmente como iglesia renacentista, incluso algo manierista: en 1523 se construyó finalmente su basílica cruciforme en estilo plateresco, bajo la dirección de los arquitectos Hernán Ruiz el Viejo y su hijo, culminando reformas parciales anteriores en 1371 y 1489, referidas ambas a la capilla real y la mayor (que no habían alterado tanto el orden interior de la mezquita). Por esa modificación cristiana final hubo debates entre partidarios y contrarios del cambio, que aprobó Carlos V, aunque terminó arrepentido (como expresaba luego esta frase significativa recogida por el canónigo cordobés Bernardo de Aldrete, Málaga 1560-Córdoba 1641): “habéis destruido lo que era único en el mundo, y habéis puesto en su lugar lo que se puede ver en todas partes”. Aldrete (que terminaría colaborando *velis nolis* con el obispo de Granada y Sevilla, D. Pedro Vaca de Castro, en la defensa y justificación arqueológica de los plomos del Sacromonte¹, era sensible a las diferencias culturales entre los pueblos, aunque naturalmente consideraba superior al imperio romano, y a su sucesor el cristiano. En su escrito “Relación de la planta de la capilla real y de su estado temporal y espiritual” (1637) pretendió —como ya se ha dicho— disuadir a Felipe IV de construir una capilla

¹ Como es conocido, con motivo de las obras de reforma de la Alhambra aparecieron enterradas a fines del s. XVI unas inscripciones en plomo, escritas en árabe y castellano del siglo I (¡!), mostrando la venida a España de la Virgen y apóstoles, lo que mostraba —de haber sido posible creerlas— el cristianismo temprano de los habitantes de Granada, luego islamizados. Es decir, mostraban el “olvidado” pasado cristiano de Granada, justamente lo mismo que deseaban los otros anticuarios andaluces —al bando que pertenecían Garcilaso, Morales y Aldrete— que pretendían mostrar el pasado romano de las ruinas andaluzas, más claramente relacionado con la venida de Cristo. El obispo Vaca de Castro contrató a Aldrete para sus necesidades diocesanas, pero también para mostrar la verdad de estos plomos en su segunda obra anticuaría: *Varias antigüedades de España, África y otras provincias* (1614), que adolece por ello de incongruencias y dudas. Ver para ello Kathryn A. Woolard: “Bernardo de Aldrete, Humanist and Laminario”, 2003.

real en la catedral de Córdoba para “evitar la destrucción de la capilla mayor de Ntra. Sra. de Villaviciosa” (en Rodríguez Mateos 30).

La intervención urbana de Carlos I de España en Granada, donde pasó en 1526 con la bella Isabel de Portugal su feliz luna de miel (enterrada asimismo por ello, en Granada, en 1539), fue mucho más respetuosa en este tema de la arquitectura árabe: ello puede comprobarse en la elección de un palacio construido en su honor, de estilo renacentista, pero que respetaba el resto de la Alhambra, a la que dejaba intacta: como detalle de esta “cohabitación” intercultural, el palacio fue financiado por los propios señores moriscos, a cambio de una moderada tolerancia cultural de sus costumbres tradicionales (vestidos, adornos, baños y música), no de su religión (del Pino, “De la Granada morisca a los Andes indianos”). Diferencia de trato entre lo sacro y lo laico característica del mundo moderno, pero desconocida en la cultura islámica, así como en la cristiana tradicional del Medievo. Como sugirió hace tiempo el arqueólogo norteamericano John Howland Rowe, la admiración humanista por las culturas clásicas de Grecia y Roma es lo que permitió que surgiese un interés inesperado por las culturas del Nuevo Mundo a comienzos de la Edad moderna, dado que las primeras sociedades fueron aceptadas como superiores por los escritores y anticuarios cristianos (y ellos mismos fueron muy críticos de las desviaciones de la Iglesia romana, que se había dividido en varias ramas pontificales durante el Cisma de occidente): fue esa actitud crítica y su interés anticuario lo que les preparó para extender ese respeto inicial por el mundo antiguo clásico a las sociedades paganas nuevamente descubiertas, que fueron comprendidas por ello con cierta deformación clasicista. A pesar de ello, surgieron etnografías y descripciones de lenguas nuevas en forma revolucionaria, que no ocurrió así dentro de otras sociedades imperiales: la islámica, por ejemplo (“The Renaissance Foundations of Anthropology», 1965, y “Sixteenth and Seventeenth Centuries Grammars”, 1974). De todas maneras, aunque lo clásico facilitara el filtro para asimilar lo exótico, no dejaba de señalar en su espíritu de reforma religiosa hacia un polo contrario, al componente islámico de los monumentos andaluces legados por los Omeya.

La interrelación –más o menos conflictiva– de lo cristiano con lo islámico ocurrió de modo especial en Andalucía, y también en la costa levantina española (donde la masiva demografía de origen is-

lámico perduró otro siglo más). La reconstrucción de la mezquita como catedral de Córdoba, junto con la inclusión del palacio de Carlos V dentro de la Alhambra de Granada, y también con la culminación de una “giraldal” cristiana en la torre islámica de la catedral de Sevilla (terminada de coronar en su forma actual en 1568 por el mismo arquitecto de la mezquita de Córdoba, Hernán Ruiz), se operaron sobre un previo monumento islámico hacia el que mostraron diferentes grados de tolerancia, pero todas ellas significaban una opción cultural “mestiza”. En este sentido, como digo, es que el enterramiento del Inca Garcilaso en la Capilla de las Ánimas de la mezquita cordobesa participaba de la condición de mestizaje, elegida por él mismo para negociar la pervivencia de lo incaico dentro del orbe cristiano. Mestizaje real de culturas, a través del Renacimiento, sobre el cual permeaba sutilmente una ternura por la otra cultura no cristiana que la posteridad de sus lectores seguiría percibiendo.

Este mestizaje tradicional hispano-árabe va a ser cuestionado por los cristianos europeos, partiendo primeramente de Italia y Francia (cunas del movimiento reformista), pero lo paradójico es que este rechazo intercultural de los cristianos ante lo islámico terminará siendo asumido como tendencia dominante por la clase culta española. Los andaluces continuaron usando los edificios islámicos, pero “rebautizados” a través de una cobertura renacentista. Es sobre esta paradoja que me gustaría insistir en este momento. En primer lugar, ¿cómo le fue posible al Inca combinar su ortodoxia cristiana en el país de su padre, donde debía librar su nueva vida, con una estimación enfática de sus ancestros incaicos, de los que su traslado atlántico le había alejado irremediablemente? Y todo ello va ligado a otra pregunta circunstancial ¿cómo cayó en la cuenta de la estrategia adecuada para esta combinación intercultural, aliándose con un sector humanista andaluz, al que halló providencialmente ligado a su familia paterna?

Hemos avanzado mucho en el esclarecimiento biográfico del Inca Garcilaso, con el progreso de las investigaciones peruanistas que van superando la mera valoración del Inca y de su obra textual. Aquí también se ha producido un mestizaje disciplinar entre los garcilasistas: a partir de un debate inextinguible sobre el valor historiográfico de su relato incaico entre dos bandos opuestos (el literario y el etnográfico), ha terminado por imponerse una solución prudente

de compromiso: dar al César lo que es del César, y a Dios... Es decir, por un lado, se ha asumido conceder de parte etnográfica a los estudiosos de su obra literaria que había un componente verdadero tras su obra de ficción literaria: lo que no podía ser de otro modo, dada la pervivencia secular de su persona y obra en el ámbito nacional y popular. Por otro lado, los partidarios de seguirlo empleando en el discurso nacional (dada la fuerza discursiva adquirida por su relato durante varios siglos de debate indigenista, europeo y americano, alimentado por su reiterada edición y el valor pedagógico reconocido de su obra) han aceptado el lado “novelado” de sus *Comentarios*; pero intensificando, a cambio, el conocimiento documentado de su vida para probar sus referencias reales: se han descubierto su biblioteca, sus testamentos, sus numerosos contratos comerciales, parte de su epistolario, etc., y se han celebrado infinidad de coloquios reuniendo a expertos de diversas disciplinas. Debe recordarse que el ímpetu más fuerte en los estudios garcilasistas vino hace ahora ya un siglo de parte del joven Riva-Agüero, autor del “Elogio del Inca Garcilaso”, en rebeldía juvenil pero erudita ante los ataques combinados del clérigo González de la Rosa (que acusaba al Inca de plagiarlo del P. Valera, sin desdecirse) y del académico Menéndez y Pelayo (dispuesto a matizaciones): aunque originalmente señalaba su lado novelesco –un poco al estilo de Vargas Llosa en su argumento de “la verdad de las mentiras”– terminó aceptando el correctivo historiográfico del joven Riva-Agüero, antes de morir en 1912.

Cada uno de nosotros hemos asistido a varios de estos congresos, convocados con motivo de diversos centenarios (los más recientes, a partir de los cuatricentenarios de la edición de sus *Comentarios* en 2009, y de su muerte en 2016). Algunos asistieron a finales del siglo pasado a otro congreso garcilasista, como el de Madrid en abril de 1990, auspiciado por la embajada del Perú y la Sociedad Estatal Quinto Centenario, titulado *Los mundos del Inca Garcilaso*, cuyas ponencias se conocieron luego individualmente². Allí fueron convo-

² Esperamos recogerlas próximamente en una edición auspiciada por la Universidad Agraria La Molina, de Lima, que recoge gran parte de estos trabajos, y otros reunidos en 2009 en el ámbito de un coloquio celebrado en el Museo de América.

cados, bajo esa metáfora de “los mundos del Inca Garcilaso”, miembros de las diferentes disciplinas que debatían entre sí por el valor de la obra garcilasiana. Son dignos de recordar los comentarios crudamente contrarios de José Durand y María Rostworowski, una sosteniendo que el Inca era un mentiroso cuando hablaba de la historia incaica, y otro que el Inca decía verdad, porque lo había jurado bajo palabra de honor (“El Inca jura decir verdad”). Ambos representan la voz autorizada del colectivo literario y etnográfico, y ambos se nos fueron ya: uno a los seis meses de aquel congreso y otra recientemente, ya centenaria.

Creo que ahora no estamos en esa tensión interdisciplinar que hubo en los años 90, al enjuiciar la obra del Inca, y que todos hemos asumido ya una parte del mensaje de la otra disciplina: los antropólogos valoramos las metáforas y los discursos de género en cada autor, y los historiadores y analistas literarios son más críticos a la hora de atribuir “voz propia” a los textos etnográficos. Hay una *parte novelada* en la antigua historia incaica del Inca (con esa sistemática regularidad biográfica de cada inca soberano, que obligó al autor a intercalarla y trufarla de anécdotas y detalles etnográficos y personales, para no aburrir al lector), y hay otra parte historiográfica de su memoria personal, en detalles descriptivos y autobiográficos que sólo un testigo presencial puede ofrecer.

2. La circunstancia anticuaria de los humanistas andaluces

Un lado que quisiera destacar es la vivencia (o “vividura” que diría Américo Castro, estudiando el mismo problema de la convivencia inter-racial de la España antigua, coetánea del Inca Garcilaso) que se produce en él cuando habla de sus antigüedades. Que es precisamente la parte de sus *Comentarios* que primero quiso desarrollar, como se adivina en sus dedicatorias a Felipe II de su “Traducción ... de los Tres Diálogos de amor”, fechada en enero de 1586 desde Montilla: “pretendo [...] tratar sumariamente de la conquista de mi tierra, alargándome más en las costumbres, ritos y ceremonias de ella y *en sus antiguallas*, las cuales como propio hijo podré decir mejor que otro que no lo sea”.

Todo garcilasista que se precie conoce esta intención originaria del Inca como “anticuario” de las tradiciones andinas, a la que se

sobrepone tardíamente un componente apologético idealizado cuando decide ocuparse de la historia dinástica de los incas en los años 90 (tras la reciente lectura de Acosta en 1590 y Valera en 1598). En esos años es revalidada especialmente su afición anticuaria por las dos cartas que escribe por estas fechas tempranas (a fines de 1592 y mediados del 93) al anticuario Licenciado Juan Fernández Franco: en las cuales le presenta una nueva versión de su traducción de León Hebreo (que nunca se publicó), y le promete la copia final en limpio de su recién terminada “Florida del inca” (que no saldrá hasta 1605 en Lisboa, en la imprenta de Pedro Crasbeeck). Como se verá, no nos importa tanto el contenido de las mismas cartas, que no hablan de antigüedades, sino que se dirigen a un autor cuyo interés principal —como subraya el editor original de esas cartas, Eugenio Asensio— es reunir informes sobre la naturaleza romana de las ruinas andaluzas, que colecciona ávidamente. Y ése es el interés asimismo de la escuela a la que pertenece el Lcdo. Fernández Franco, dirigida por el cordobés Ambrosio de Morales (nacido en Montilla), a cuya figura se refiere con unción el Inca Garcilaso, considerando a Franco un *alter ego* de Morales:

el señor doctor Ambrosio de Morales alcanzó a ver la cuarta parte de la Florida, juntamente con el Hebreo, que su merced [también] alcanzó a ver en sus postreros días. En los cuales merecí besarle las manos, y fue tanta la merced que me hizo que me adoptó por hijo y tomó por suyos mis trabajos, y se lo llevó Dios cuando más lo hube menester. Ahora creo ha ordenado la Majestad eterna que v.m., como tan amigo que fue del señor doctor, me hiciese esta merced, para que yo no quedase del todo huérfano y desamparado, y así le doy las gracias por ella (Asensio, “Dos cartas desconocidas del inca Garcilaso” 586).

Es importante trazar bien este voluntario “discipulado” del Inca respecto de Morales y Fernández Franco, objeto de estas dos cartas (únicas conservadas hasta ahora de todo su epistolario, aparentemente extenso y activo), porque nos ofrece una clave fiable de su identidad intelectual. Más que humanista en sentido genérico, el Inca sería un anticuario en el caso de los *Comentarios reales de los Incas*. Es decir, que la indagación en el campo del mundo clásico que aflora en esta obra le serviría no tanto para la creación literaria, *stricto sensu*, o para la mera erudición histórica, sino para algo más preciso: trazar los orígenes de la propia sociedad, por medio de comparacio-

nes y conexiones con el mundo clásico. Asensio se refiere a otros personajes de la escuela de Morales, que pueden ser conocidos específicamente como anticuarios cordobeses (Bernardo Aldrete y Francisco Fernández de Córdoba, conocido como “abad de Rute”), respecto de los cuales creo que está probada su cercanía al Inca, pues le citan en sus obras respectivas. Ambos estaban ligados a la actividad de la catedral cordobesa, como también lo estaba Pablo de Céspedes (un artista y erudito lector formado en Italia, y en directa relación con otros personajes anticuarios sevillanos como Arias Montano, Francisco Pacheco, Rodrigo Caro, Luciano Negrón, o Gonzalo Argote de Molina), al que se refiere también Asensio.

Pero, por el momento, quiero centrarme en el entorno cordobés, por ser más cercano al Inca. Y quiero extraer la lección ofrecida por Eugenio Asensio, no sólo por ser su descubridor documental, sino por su capacidad para ofrecernos cuadros del humanismo hispano, a la altura más alta posible: véanse sus modélicos comentarios críticos a la obra de Bataillon sobre el erasmismo hispano, o a la de Américo Castro sobre la “realidad histórica de España”³. Yo tuve el honor de conocerlo personalmente y beneficiarme de sus consejos en los años 70. Asensio aconsejaba ubicar el contexto hispano del Inca Garcilaso en el mundo de los anticuarios, como final de su ensayo:

Los garcilasistas han estudiado concienzudamente lo que en su obra influyeron dos tipos coetáneos de historia: los comentarios y narraciones humanísticas, que consideraban la historia como hijuela de la retórica y pariente de la poesía, y las crónicas de Indias, que mezclaban a la etnografía fragmentos de memorias personales. Yo creo que también entronca [el Inca] con la literatura anticuaría [andaluza], de la que recibe orientaciones y métodos [...] Si Garcilaso ha frenado los vuelos de su fantasía y se ha mantenido casi siempre sobre el suelo firme de la historia, nos gusta suponer que lo debe a la influencia y los avisos de los anticuarios andaluces [...] pudo aprender en la crónica de su protector la importancia que tenía para un aspirante a historiador el estudio de las instituciones, la economía, la topografía [...] Y cuando Garcilaso se lamenta de que no posee las medidas

³“El erasmismo y las corrientes espirituales afines (conversos, franciscanos, italianizantes”, “Notas sobre la historiografía de Américo Castro (Con motivo de un artículo de A. A. Sicoff)”, *La España imaginada de Américo Castro*, “Breve réplica a don Américo de Castro” y “Tendencias y momentos en el humanismo español”). Conviene consultar sobre su obra Aurora Egido, “Eugenio Asensio, un humanista singular”, 2012.

de la fortaleza del Cuzco [añade] “quisiéralas con testimonio de escribano”, camina tras las huellas del cordobés, que en sus *Antigüedades [de las ciudades de España]*, Alcalá, 1575] (fol. 114r) hablando de Córdoba la vieja nos cuenta “yo he medido todo el sitio con cordel” (“Dos cartas desconocidas del inca Garcilaso”).

He dicho antes otras veces, a propósito de esta propuesta de lectura de los *Comentarios del Inca* por parte de Asensio, que su artículo en la *NRFH* respondía a otro poco anterior de José Durand⁴, que creo es uno de sus primeros ensayos sobre el Inca, comparando al Inca con Aldrete: donde el canónigo cordobés reconoce en 1606 estar usando datos del Inca. Ante ese uso manifiesto por Aldrete, se le ocurrió a Durand cuestionarse lo siguiente, de modo ingenuo y un tanto retador: “Aún no nos ha sido posible precisar qué provecho le reportó al Inca su trato con el insigne humanista”.

Tal vez se esconda un prurito inútil detrás de este debate hispano-peruano sobre tales influencias bilaterales, dado que las ideas tomadas de otro autor suelen formar parte de un proceso colectivo, y nunca son monopolizadas del todo por nadie; aunque es verdad que los herederos se ubican jerárquicamente en un tiempo secundario posterior. Estamos acostumbrados a hacer “elogios” culturales de nuestros autores bajo estudio, y solemos atribuirles una autonomía intelectual que sólo es válida como “punto de vista” del autor mencionado, es decir parcialmente. Pero nadie es del todo el inventor absoluto de algo, como *prole sine matre creata*. Es verdad que hay líderes intelectuales, como en este caso lo fue la figura de Ambrosio Morales (que lo es no sólo de los anticuarios cordobeses, sino de toda España), pero aún así, los patriarcas y maestros no son nadie por sí mismos sin discípulos, y especialmente sin colegas o rivales. Lo que suele ocurrir realmente es que los autores desenvuelven su vida en sociedad, inexcusablemente, y son más creativos precisamente mientras más en conexión están con otros autores.

Ambrosio Morales es, tal vez, el primero de los anticuarios españoles, que propone emplear profesionalmente las piedras grabadas para la historia del pasado nacional; y era un coleccionista —casi des-

⁴ José Durand, “Dos notas sobre el Inca Garcilaso. I. Aldrete y el Inca. II. Perú y Pirú”, 1949. La conexión entre ambos (Durand y Asensio) la señalé primeramente en “Culturas clásicas y americanas en la obra del Padre Acosta”, 1982, cita en p. 330.

de su infancia— de piedras, monumentos y monedas grabadas (especialmente las romanas). Estos restos pétreos solían llevar inscripciones conmemorativas que justamente permiten identificarlas más tarde, datarlas y muchas veces sacar deducciones sobre sus propietarios. Es por este valor de las piedras con inscripciones romanas por lo que muchas historias arqueológicas en España se suelen titular “memoria de las piedras” (ver Gloria Mora y Miguel Morán Turina).

Por supuesto que podríamos realizar una indagación histórica de cada anticuario, y en algunos casos tendríamos muchos elementos para restringirnos a su historia personal. Por ejemplo, Ambrosio Morales era hijo de un famoso médico de Córdoba, aficionado a las piedras romanas, en cuyo homenaje le donó el marqués de Priego la que se suponía fue casa cordobesa de Séneca, el famoso consejero del emperador de Roma, Nerón. Por otro lado, era Morales sobrino del gran humanista Hernán Pérez de Oliva (1490-1531), que le tuvo bajo su custodia cuando era profesor en Salamanca y le transmitió sus muchos conocimientos de latín y de textos clásicos. Posteriormente Morales, catedrático de Humanidades en Alcalá, tendrá bajo su magisterio personal una serie de personalidades del mundo hispano de la mayor relevancia, comenzando por D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio, así como otros futuros altos cargos del estado y la Iglesia (arzobispos, virreyes, etc.). Entre otros alumnos de Alcalá dirigió a sus paisanos cordobeses Fernández Franco y Pablo de Céspedes⁵. A lo largo de su vida, hizo numerosas amistades con personalidades como el médico real Francisco Hernández, el inge-

⁵ El legajo de la colección de la Casa Cadaval, depositado en la Torre do Tombo (Casa Cadaval, Papeles varios curiosos, PT-TT-CCDV-20, Lisboa) en que se encuentran las dos cartas del Inca Garcilaso a Fernández Franco, se compone principalmente de cartas de Fernández Franco a Morales (15), devueltas cada una con respuesta en los márgenes por Morales, así como por cinco cartas del sobrino Gerónimo Morales a Fernández Franco, y alguna carta aislada al mismo destinatario de personajes diversos. A ello se suman varios informes (de tipo judicial o más frecuentemente epigráfico, éstos llenos de dibujos e inscripciones romanas) carentes de forma epistolar. Finalmente, alguna copia manuscrita de los tratados de Pérez de Oliva, publicados por Morales en 1586. Doy las gracias a Charo Moreno, especialista empleada por la Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación y Desarrollo (AECID), por su entusiasta colaboración en el desciframiento y lectura atenta de los cerca de 300 folios de farragosa letra del siglo de oro.

niero italiano Juanelo Turriano, el historiador Jerónimo Zurita, el matemático Pedro Esquivel, etc.

Creo que nos falta todavía aproximarnos a la realidad coetánea (de naturaleza colectiva y generacional) en que se desenvolvían nuestros personajes como autores, porque siempre estamos imaginando una relación meramente bilateral (uno a uno), cuando es evidente que su trato no era meramente interpersonal. Había en las ciudades importantes reuniones de amigos unidos por una misma afición (la pintura, la poesía, el teatro, etc.). También se formaron “grupos de anticuarios”, como se desprende lógicamente de los epistolarios conservados, y de algunas aficiones como la formación de colecciones de libros, monedas y objetos diversos, que eran exhibidos al público en algunos casos: de ahí algunos museos como el reunido en Sevilla por el culto militar Gonzalo Argote de Molina (Sevilla, 1548-Las Palmas de Gran Canaria, 1598), del que dice su amigo y paisano el farmacéutico Nicolás Monardes (Sevilla, 1508-Sevilla, 1588):

en el qual ay mucha cantidad de libros de varia lección, y muchos generos de animales y aves, y otras cosas curiosas, traydas así de la India Oriental, como Occidental, y otras partes del mundo, y gran copia de monedas y piedras antiguas, y difirencias de armas, que con gran curiosidad y con generoso ánimo ha allegado (*Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven en medicina*, 1574, en nota 11, fol. 81).

La fama pública alcanzada por este museo personal entre sus amigos sevillanos, les llevó a mostrarlo al propio Felipe II, durante su visita de 1570, de la que se hizo eco el pintor sevillano Francisco Pacheco (el famoso suegro del pintor sevillano Diego Velázquez), en cuya casa se reunía una tertulia de anticuarios, pintores, coleccionistas, poetas, etc., y la menciona de esta manera: “... obligaron a Su Magestad (hallándose en Sevilla, año 1570) a venir en un coche disfrazado, por orden de don Diego de Córdoba, a onrar tan celebrado camarín”. Eso lo dice en su famosa galería de retratos de hombres célebres de la tierra andaluza, un manuscrito con los retratos e historia biográfica de 70 hombres ilustres de España, fundamentalmente andaluces (*Descripción de Verdaderos Retratos de ilustres y Memorables Varones*, Sevilla, 1599). Es evidente la existencia, e incluso proliferación en el siglo de oro, de academias sevillanas compuestas de artistas, escritores y caballeros que se reunían periódicamente en casa de

alguno de ellos, generalmente el de mejor posición social, y que han sido estudiados por Vicente Lleó en su conocida obra (*Nueva Roma: mitología y humanismo en el Renacimiento Sevillano*, 1979). Tal vez falta por estudiar la distribución española por ciudades de estos cenáculos eruditos, precedidos por Sevilla y Córdoba. La mera numeración de ellas remite a los mismos nombres de escritores, y de algunos mecenas en Sevilla (Hernando Colón, conde Gelves, marqués de Tarifa/duque de Alcalá, F. Pacheco, Juan de Arguijo, Argote de Molina, Marqués del Valle... en Lleó, *Nueva Roma* 68-69). Tal vez podemos imaginar también la fluidez de las academias cordobesas, aunque creo que es un tema aún por conocer mejor.

Creo que el eje de sociabilidad cultural y literario cordobés se ubica especialmente alrededor de la corporación del cabildo eclesiástico, donde el Inca era asiduo, hasta el punto de nombrar albacea de su testamento al propio cabildo, y de elegir una capilla de la misma como su propia tumba, cerca de donde había celebrado infinidad de bautizos y matrimonios como padrino. Eran canónigos los hermanos José y Bernardo Aldrete y el pintor/escultor Pablo de Céspedes, de los cuales hemos hablado ya como interlocutores del Inca Garcilaso. El culto abad de Rute —de nombre ilustre, Fernández de Córdoba— era muy amigo de Bernardo de Aldrete y, junto con Pablo de Céspedes, tenía acceso a las academias sevillanas, adonde viajaban frecuentemente, invitados por miembros del cabildo eclesiástico de Sevilla (por Francisco Pacheco y Luciano Negrón, que tenía una magnífica biblioteca de 5,000 cuerpos de libros), así como por sus contertulios Arias Montano y Argote de Molina.

El propio Céspedes era dueño de un museo de cientos de objetos, cuyo inventario a la hora de su muerte en julio de 1608 recoge numerosos objetos exóticos, tanto naturales como artificiales (platos chinos, piedras de jade, caracolas, calabazas, cuernos de unicornio, etc.) y objetos de anticuario (nueve monedas de plata pequeñas, una medalla de plata, una concha grande y otra pequeña ambas con medallas, en que hubo 160 medallas de bronce chicas y grandes, y finalmente un caxón con medallas)⁶.

⁶ Para este museo y el anticuarismo de Céspedes, ver Pedro M. Martínez Lara. Asimismo, la monografía de Jesús Rubio Lapaz.

Otra persona a la que recurre el Inca en busca de ayuda, cuando quiere publicar la traducción de León Hebreo, es al príncipe Maximiliano de Austria, abad de Alcalá la Real, en Jaén. El período de su gobierno aquí no es muy largo (1588-1596), y concluye en 1596 para ser nombrado obispo de Cádiz, donde le toma el saqueo inglés del conde de Essex, en que el P. Valera pierde parte de los papeles de su historia incaica (*Historia occidentalis*)⁷. Finalmente, Maximiliano de Austria terminará como arzobispo de Santiago de 1603 a 1614, en que muere. Tanta fortuna de su parte se debe a que se trata del tío paterno de Felipe II, como nieto de Maximiliano I de Austria, e hijo natural de Leopoldo de Austria (hermano de Felipe el Hermoso), que había sido nada menos que obispo de Córdoba entre 1540 y 1557. Por eso se debían conocer perfectamente el Inca Garcilaso y él: ambos descendían de una casa real extranjera, pero habían nacido de una unión extra-matrimonial.

En definitiva, creo que tenemos que empezar a considerar la relevancia del entorno cordobés del Inca Garcilaso, como instrumento idóneo para comprender su anticuarismo, no solamente como una reacción personal ante el fracaso de su carrera militar (como parece explicarlo él mismo al anticuario Fernández Franco, y lo repite en los prólogos de sus *Comentarios reales*), sino como una opción intelectual a la que recurrían todos sus pares de la sociedad culta cordobesa. No tiene sentido que expliquemos como opción individual o excepcional algo que repiten sistemáticamente los hombres que rodean al Inca, que le citan en sus obras o son citados por él, y que además se reúnen regularmente para compartir informes y visiones de la vida.

Veamos ahora un poco más adentro cuál sería la motivación de esta opción generacional, compartida por este grupo reconocido como “anticuarios”. Muchas veces, la frecuencia de sus cartas no llega a expresar del todo la motivación común que les une, y debe-

⁷ Lo sabemos por el diario del navío inglés *Mary Rose*, usado para una tesis doctoral sobre la Iglesia gaditana de Pablo Antón Solé: *La Iglesia Gaditana en el siglo XVIII*. La tesis es mencionada en el artículo “Maximiliano de Austria (1596-1602)”, el 11-05-2004, por Francisco Glicerio Conde Mora. Ahí nos enteramos que le sucederá en Cádiz otro conocido del Inca Garcilaso: “uno de los vástagos de la noble Casa de Feria, D. Gómez Suárez de Figueroa (1602-1612)”.

mos recurrir a la opinión de los expertos que han estudiado estos epistolarios y trabajos. De hecho, esta conciencia de aspirar a un estudio más global de la obra del Inca y su contexto social andaluz ya fue sugerida por José Durand, tal vez como consecuencia del debate con Eugenio Asensio, al que alude significativamente, en su artículo dedicado a su relación con Juan de Pineda y Gregorio García:

A principios de siglo era frecuente considerar a Garcilaso ingenuo, de buena pluma, aunque no un humanista cabal... [“Lejos de ingenuo, resulta en ello un hombre culto, capaz de comprender el espíritu de su tiempo” 39]. La idea actual es enteramente distinta. Vivió ligado a eruditos ilustres; sólo entre autores relacionados con su obra histórica se hallan figuras de primera magnitud, como el cronista regio Ambrosio de Morales, el gran filólogo Bernardo de Aldrete y el escriturario jesuita Juan de Pineda, entre otros [...] Abundantes noticias sobre las amistades del Inca en Andalucía permiten apreciar el ambiente intelectual en que se movió [...] *Queda aún bastante por esclarecer*” (Durand, “Perú y Ophir en Garcilaso Inca, el jesuita Pineda y Gregorio García”; cursivas mías).

3. La motivación grupal de los anticuarios andaluces y del Inca

Ya he expresado alguna vez el interés que subyace entre los anticuarios romanistas en la búsqueda de un pasado propio ligado al mundo clásico, siguiendo la explicación que sustentó en 1779 el historiador del arte sevillano Vicente Lleó, en su tesis doctoral sobre el Renacimiento sevillano, titulada “Nueva Roma” (ya citada). Se trata de observar la conducta progresivamente distanciada de los restos árabes en sus edificios y vestidos pasados, por parte de la aristocracia sevillana. Es una obra que ha sido reeditada en 2012 por el autor, pero su tesis vuelve a ser reiterada en otros ensayos suyos posteriores, por ejemplo, en su artículo “Antigüedad clásica y ciudad: de la arqueología al mundo de la fiesta renacentista” (1993):

Con todas las matizaciones y salvedades que quieran hacerse, parece innegable que en términos amplios los hombres del Renacimiento tuvieron una visión crítica de su pasado medieval. Pero, en cualquier caso, la reivindicación del pasado clásico implicaba casi ineludiblemente la depreciación del más inmediato que, si en el caso italiano aparecía teñido de barbarie “gótica” o “tedesca”, en el español acumulaba a ello la contaminación morisca (176).

La distancia del Renacimiento respecto de la cultura árabe ha sido marcada por varios autores: por ejemplo, José A. Maravall en su discurso de ingreso a la Academia de la Historia sobre la idea de progreso, dedica un capítulo al tema del uso diferente del pasado clásico en toda la cultura islámica, incluso en la versión andaluza de la dinastía Omeya, a pesar de las apariencias. Mientras los europeos emplearon la imitación del mundo clásico para descubrirse a sí mismos en el proceso, y ganar una visión de progreso y cambio, los árabes lo emplean para condenar todo cambio y variación respecto de la tradición consagrada (Maravall, cap. “Digresión sobre la cultura islámica”). Esta misma actitud fue sostenida por el arqueólogo incaista John H. Rowe en el debate suscitado por su famoso artículo, ya citado, sobre “Los orígenes renacentistas de la antropología”: lo precisa cuando contesta al Dr. Bennet en su reclamación por no haber tenido en cuenta las obras de Al Idrisi o de Ibn Jaldún en la idea temprana de la antigua etnografía, a saber: que los árabes no publicaron estas ideas, y que los humanistas italianos ya no escuchaban en el siglo XV los mensajes del mundo islámico, como había ocurrido en el siglo anterior (efectivamente, Santo Tomás recibió de Averroes directamente su nueva imagen de Aristóteles, que le permite renovar la escolástica con un acceso directo a los textos del pasado). Y lo mismo ha ocurrido más recientemente en la discusión entre Edward Said y otros arabólogos como Bernard Lewis, porque éstos han cuestionado la cerrazón del Islam al exterior, al contrario que la apertura occidental al mundo no cristiano (Lewis, *Comment l'Islam a découvert l'Europe*).

Pero en el caso de la España renacentista ocurre otro fenómeno relevante que no se ha tenido igualmente en cuenta, y es la crítica que se inicia en el siglo XIV de parte de los italianos por la presencia española y catalana en el Mediterráneo, acusando a los españoles de demasiado tolerantes con el mundo islámico. Esa crítica ha terminado produciendo en los intelectuales españoles del Renacimiento un desencanto con ese pasado propio, y una búsqueda de “ancestros” romanos que lo compensaran. Un autor que ha empleado este estereotipo italiano como origen de la Leyenda Negra es Pierre Chaunu, en un artículo célebre que ha tenido mucho eco entre no-

sotros⁸. Esta misma crítica exterior ha condicionado otras veces la imagen propia de los españoles, como, por ejemplo: la crítica francesa del período ilustrado al barroco español —iniciada ya desde el siglo XVII, desde la nueva *Académie Française*— fue la causa de que los ilustrados como Mayans, y luego toda la intelectualidad ilustrada de la RAE, aborreciesen la obra de Góngora, y el barroco en general (del Pino, “El siglo de oro español contra la ilustración francesa, o la barbarie replicada”).

Pues bien, si uno analiza con detalle el auge del romanismo renacentista español, se encuentra, a poco que escarbe, una actitud vergonzante sobre el pasado arabizado de nuestro largo medievo, y un afán de reivindicar las raíces romanas de la cultura española. Por ejemplo, a través de la *Crónica General de España* del maestro Ambrosio de Morales no se dedica ni una línea a la cultura islámica, que es considerada el enemigo propio a abatir: de todos los sabios a reivindicar de la Córdoba islámica —cuya medicina, astronomía y geografía fue admirada en Europa— sólo le parece destacable y recuperable Averroes. Por cierto, en este caso se destaca que su propio nombre viene del castellano: “hijo de Ruiz”, “ben-ruiz”. Y es destacado culturalmente porque su obra se centró en el rescate de la obra de Aristóteles. En realidad, tanto Morales como su tío Hernán Pérez de Oliva son unos eruditos romamistas que no renunciaban a su propia lengua, e incluso hicieron ensayos para mostrar que la lengua romance castellana estaba muy próxima del latín, más que otras lenguas europeas: Oliva dedicó algunos poemas a mostrar a sus alumnos de Salamanca, en la línea de Juan de Mena, que cabía escribir textos cuidadosos que fuesen literalmente iguales, en castellano y en latín. Morales lo hizo asimismo para mostrarlo a su alumno Juan de Austria. Y al frente de las obras de su tío Oliva, en 1586, antepuso un “Elogio de la lengua castellana”.

Si se examina la lógica interna del gran libro de historia lingüística *Origen y principio de la lengua castellana* (Aldrete, Roma, 1606), aunque admite el autor varios componentes lexicales de la lengua castellana (incluso arábigos), termina enfatizando el carácter fundamen-

⁸ “Imagologie. Le légende noire antihispanique. Des Marranes aux Lumières. De la Méditerranée à l’Amérique...”, 1964. Artículo de referencia en todo escrito sobre la leyenda negra.

talmente latino de la lengua castellana, y de modo muy erudito. No otra cosa pretendieron humanistas como Fernández Franco o Pablo de Céspedes: hallar un origen romano a las ciudades andaluzas o a sus obras de arte. Y lo mismo pretenden los libros de Fernández de Córdoba (la *Didaxxalia multiplex*, en que se cita varias veces al Inca Garcilaso, que es como otra “Silva de varia lección” del sevillano Pedro de Mexía) o los de Francisco Pacheco o Argote de Molina: una búsqueda de lo clásico en la historia vernacular⁹.

En suma, para terminar, la pretensión garcilasiana de probar que los incas eran como romanos, que Cuzco era otra Roma, y que los héroes incaicos se parecían a los héroes romanos (sólo que les faltaba la escritura para mostrarlo), lo que pretendía es obviar la crítica cristiana por tener ritos o mitos incaicos que pudieran ser considerados “paganos”, cuando no claramente idolátricos. Si León Hebreo resultó tan apropiado al Inca es porque mostraba que todas las religiones tienen un común denominador, una esencia armonizadora de lo natural y lo humano, y así como la hebraica se parece a la helénica y a la romana, la incaica —precisamente por su énfasis en la religión solar y la valoración de los elementos naturales— no es sino una metáfora del mensaje de amor que Dios envía a través de las criaturas que ha creado. Por esa semejanza de propósito, el Inca consideró que los anticuarios romanistas andaluces tenían algo particularmente útil que ofrecerle a su propósito reivindicador de su pueblo incaico ante el mundo cristiano.

⁹ A este respecto, hay muchos indicios del carácter vernacularizante de la gramática española, construida por latinistas: por ejemplo, el énfasis puesto por Nebrija y sus sucesores (C. de Villalón, J. López de Velasco, B. Jiménez Patón, M. Alemán, G. Correas, etc.) en que se escriba como se pronuncia. Ver Juan Martínez Marín, “La ortografía española: perspectivas historiográficas”, 1992. Recuérdese que la escuela ecdótica de Navarra sobre el Siglo de Oro (conocida como GRISO, bajo la dirección de I. Arellano) recoge este criterio histórico con su énfasis en el respeto paleográfico a la prosodia, no a la grafía coetánea. Algunos autores sostienen que el humanismo español, frente a otros como el italiano, no es latinista sino vernacularizante. Ver Helen Nader, *Los Mendoza y el Renacimiento Español*, 1985.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aldrete, Bernardo de. *Varias antigüedades de España, África y otras provincias*. Amberes, 1614.
- Asensio, Eugenio. “El erasmismo y las corrientes espirituales afines (conversos, franciscanos, italianizantes)”. *Revista de Filología Española* XXXVI (1952): 31-99.
- . “Dos cartas desconocidas del inca Garcilaso”. *Nueva Revista de Filología hispánica* VII (1953): 583-593.
- . “Notas sobre la historiografía de Américo Castro (Con motivo de un artículo de A. A. Sicroff)”. *Anuario de Estudios Medievales* 8 (1972-1973): 349-394.
- . *La España imaginada de Américo Castro*. Barcelona: El Albir, 1976.
- . “Breve réplica a don Américo de Castro”. *Ínsula: Revista de letras y ciencias humanas* 499-500 (1988): 10.
- . “Tendencias y momentos en el humanismo español”. En *Historia y crítica de la literatura española*. VV. AA., coord. por Francisco Rico Manrique, Vol. 2, Tomo 2, 1991 (Siglos de Oro, Renacimiento: primer suplemento coord. por Francisco López Estrada): 26-35.
- Conde Mora, Francisco Glicerio. “Maximiliano de Austria (1596-1602)”, publicada en el periódico *Cádiz Información*, 11-05-2004.
- Chaunu, Pierre. “Imagologie. Le légende noire antihispanique. Des Marranes aux Lumières. De la Méditerranée à l’Amérique. Contribution à une psychologie régressive des peuples”. *Revue de Psychologie de Peupl*, 2 (1964): 188-223.
- Durand, José. “Dos notas sobre el Inca Garcilaso. I. Aldrete y el Inca. II. Perú y Pirú”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* III, 3 (1949): 278-290.
- . “Perú y Ophir en Garcilaso Inca, el jesuita Pineda y Gregorio García”. *His-tórica* III, 2 (1979): 35-55.
- Egido, Aurora. “Eugenio Asensio, un humanista singular”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012. Tomado de *Pensamiento literario español del siglo XX*, Túa Blesa [et al.] eds., Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2011: 75-102. (Colección Trópica. Anexos de Tropelías, 15)
- del Pino Díaz, Fermín. “Culturas clásicas y americanas en la obra del Padre Acosta”. En *Homenaje a Gonzalo Fernández de Oviedo... América y la España del s. XVI*. F. de Solano y F. del Pino, eds. Madrid: CSIC, 1982. Vol. I: 327-362.
- . “De la Granada morisca a los Andes indianos. Itinerarios personales de tolerancia cultural”. En *Influencia y legado español en las culturas tradicionales de los Andes tradicionales*. Isadora de Norden, coord., III Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio folklórico de los países andinos (Granada, octubre 2002). Bogotá: Dupligráficas Limitadas, Bogotá, 2003. 27-40
- . “El siglo de oro español contra la ilustración francesa, o la barbarie replicada”. En *Barbarie y civilización: Encuentro de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz*,

- América y Europa ante la modernidad 1750-1850*. Jesús González Fisac, ed. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, 2014. 145-162.
- Lewis, Bernard. *Comment l'Islam a découvert l'Europe*. Paris: La Découverte, 1984.
- Lleó, Vicente. *Nueva Roma: mitología y humanismo en el Renacimiento Sevillano*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1979. Hay reedición en Sevilla, Centro de Estudios Europa Hispánica y Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 2012.
- . “Antigüedad clásica y ciudad: de la arqueología al mundo de la fiesta renacentista”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, H.^a del Arte, t. 6 (1993):175-192.
- Maravall, José A. “Digresión sobre la cultura islámica”. En *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966. 173-195.
- Martínez Lara, Pedro M. “Sedimento material de una vida humanista. El inventario de bienes de Pablo de Céspedes”. Universidad de Málaga. *Boletín de Arte* 32-33 (2011-2012): 437-455.
- Martínez Marín, Juan. “La ortografía española: perspectivas historiográficas”. *Cauce* 14-15 (1992): 125-134.
- Monardes, Nicolás. *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales que sirven en medicina*. Sevilla, 1574.
- Mora, Gloria. *Historias de mármol: la arqueología clásica española en el siglo XVIII*. Volumen 18 de “Anejos de Archivo Español de Arqueología”. Madrid: CSIC, 1998.
- Morán Turina, Miguel. *La memoria de las piedras. Anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010.
- Nader, Helen. *Los Mendoza y el Renacimiento Español*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, Excma. Diputación Provincial, 1985.
- Pacheco, Francisco. *Descripción de Verdaderos Retratos de ilustres y Memorables Varones*, [Sevilla, 1599]... escrito y dibujado por... Edición de José María Asensio en Foto-Chromo-typica, Sevilla, 1886.
- Rodríguez Mateos, Joaquín. *Un Epistolario de Bernardo José Aldrete (1612-1623)*. Edición de... Estudio introductorio de Juan Montero Delgado. Archivo General de Andalucía, Sevilla, 2009.
- Rowe, John H. “The Renaissance Foundations of Anthropology”. *American Anthropologist* 67, 1 (1965): 1-20.
- Rowe, John H. “Sixteenth and Seventeenth Centuries Grammars”. En *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigm*. Dell Hymes, ed. London y Bloomington: Indiana UP, 1974. 361-379.
- Rubio Lapaz, Jesús. *Pablo de Céspedes y su círculo. Humanismo y contrarreforma en la cultura andaluza del Renacimiento al Barroco*. Granada: Universidad de Granada, 1993.

Woolard, Kathryn A. "Bernardo de Aldrete, humanist and laminario". *Al-Qantara*, XXIV, 2 (2003): 449-407.

ANEXO EPISTOLAR¹⁰

Versión crítica y modernizada de las dos cartas conservadas del Inca Garcilaso (Colección Cadaval, Torre do Tombo)

Primera carta

Último de Diciembre 1592.

La merced -tan no merecida por mi parte- que vuestra merced, por quien es, se dignó de¹¹ hacerme con su carta de los 19 de diciembre, hube la víspera de Pasqua: para que en todo lo fuese para mí. Beso la mano de vuestra merced infinitas veces por tantos favores como en ella me hace, que quisiera yo merecer alguna parte de ellos para que no cayeran tan en vacío. Mas, pues vuestra merced se sirve de dárme los tan absolutamente, los abrazo de muy buena gana para gloriarme de ellos en mis necesidades, que bastará¹² que se sepa que vuestra merced me los da tan ampliamente¹³, teniéndome por suyo, para que todos hagan lo mismo.

Señor, veo a vuestra merced tan engañado en mi favor que, por una parte querría desengañar a vuestra merced, y por otra no quisiera caer de la opinión en que vuestra merced me tiene. Mas, porque yo no lo merezco y vuestra merced salga de la falsa relación que le han hecho, confesaré¹⁴ verdad de lo que soy. En mis niñeces oí una

¹⁰ Estas cartas fueron descubiertas y publicadas primeramente por Eugenio Asensio, 1953, junto con un breve comentario. Con él fueron reproducidas por Raúl Porras en *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614). Nuevos documentos hallados y publicados por...* Lima, Ed. San Marcos, 1955: 264-271. En ese mismo año las reprodujo Aurelio Miró Quesada en *El Comercio* (5 de enero), en una versión paleografiada, más fiel al original y sin saltos u omisiones. Ambos formatos han sido empleados por Carlos Aranibar en las *Obras completas del Inca Garcilaso*, editadas en Lima por el Ministerio de Relaciones Exteriores, 2015, tomo III, pp. 775-782: en versión antigua tomada de Miró y en versión modernizada, pero en este caso con los mismos errores de Asensio. Ésta es la primera vez que se moderniza críticamente (cambiando sólo la grafía, no la fonética, y con notas).

¹¹ Suprimido en Asensio.

¹² "Bastaría", en Asensio.

¹³ "ampliamente" en Ms.

¹⁴ Aunque Asensio y Miró leen "confessaré", el Ms. dice "confesare".

poca de gramática: mal enseñada por siete preceptores que a temporadas tuvimos, y peor aprendida por pocos más discípulos que éramos, por la revolución de las guerras que en la patria había, que ayudaban [= movían] a la inquietud de los maestros. Cuando se cansó el postrero de ellos, que seríamos de trece a catorce años, nos pasamos mis condiscípulos y yo al ejercicio de la jineta, de caballos y armas.

Hasta que vine a España, donde también ha habido el mismo ejercicio en la guerra y en la paz¹⁵, hasta que la ingratitud de algún Príncipe [= Juan de Austria] y ninguna gratificación del Rey [= Felipe II] me encerraron en mi rincón. Y, por la ociosidad que en él tenía, di en traducir al León Hebreo, cebado de la dulzura y suavidad de su filosofía. La cual obra, aunque yo no puse nada en ella sino muchas imperfecciones, ha causado que vuestra merced y otros señores míos me favorezcan como me favorecen, sin que en mí halla de escuelas más que el perpetuo deseo de ellas. Por tanto suplico a vuestra merced me trate como a soldado que, perdido por mala paga y tarde, se ha hecho estudiante. Ese libro, corregido de nuevo, suplico a vuestra merced se sirva ponerlo entre los suyos, para que yo sea favorecido en todo. Deseo imprimirlo segunda vez y dividirlo por capítulos, como vuestra merced lo verá apuntado, sin tocar en el texto, más de¹⁶ que al principio de cada capítulo diga lo que en él se contiene. Quiérole mucho, así por ser el primogénito como por merecerlo su autor.

La historia de La Florida tengo acabada, gracias a Nuestro Señor, aunque se detiene por falta de escribientes que la saquen en limpio. Espero en su Divina Majestad servir a vuestra merced con ella en todo el año que viene, para que vuestra merced la favorezca, como favoreció el señor don¹⁷ Ambrosio de Morales la cuarta parte de ella, juntamente con [mi traducción de] el Hebreo, que su merced alcanzó a ver en sus postreros días: en los cuales merecí besarle las manos, y fue tanta la merced que me hizo que me adoptó por hijo y tomó por suyos mis trabajos, y se lo llevó Dios cuando más lo hube menester. Ahora creo ha ordenado la Majestad Eterna que vuestra

¹⁵ Suprimido en Asensio “en la guerra y en la paz”.

¹⁶ Suprimido “de” en Asensio.

¹⁷ Asensio pone “doctor”, y Miró lo elimina, pero el ms. pone “d.”.

merced, como tan amigo que fue del señor doctor¹⁸, me hiciese esta merced para que yo no quedase del todo huérfano y desamparado; y así le doy las gracias por ella.

De la desgracia¹⁹ que en casa de vuestra merced ha acaecido, me pesa en extremo, y espero tendrá buen suceso, porque la razón favorece a los que la tienen.

Yo he detenido esta carta algún día por enviar enmendado²⁰ el libro. Suplico a vuestra merced me perdone la dilación. Creo favorecerá [= aceptará] vuestra merced algunas de las enmiendas, porque espero le darán²¹ gusto: [algunas] de ellas se hicieron construyendo²² lo mismo que estaba, por hacer más suave y corriente el romance. Vuestra merced -como señor mío- supla las faltas, que lleva muchas²³.

Al señor Vicario beso las manos de su merced muchas veces, por haberme sido causa de tanta merced. Nuestro Señor guarde la persona y casa de vuestra merced, y en estado aumente como yo deseo, amén.

De Córdoba, último de Diciembre 1592.

Garcilasso de la Vega

[Sobrescrito:] Al Ldo. Franco etc.²⁴ en la villa de Bujalance.

Segunda carta

Viniendo de Las Posadas, donde había estado cinco o seis días, hallé la carta de vuestra merced en esta su casa: con la cual recibí mucha merced y contento, porque había estado con pena si vuestra merced hubiese recibido mi carta o no.

Y a lo que vuestra merced dice del viaje de Indias, digo Señor²⁵ resumidamente que antes hoy que mañana, y al Perú antes que a

¹⁸ El ms. pone “D”, que acepta Miró, pero Asensio pone “doctor”, que asumimos.

¹⁹ Posiblemente, la muerte de su primera mujer, que le hace tomar nueva esposa. Aunque parece también referirse a algún pleito con los hijos, tal vez por la nueva boda.

²⁰ Asensio lee mal (“encomendado”), a pesar del léxico “enmiendas” posterior.

²¹ “dará” Asensio.

²² *Construir*: “Ordenar las palabras o unir las entre sí con arreglo a las leyes de la construcción gramatical”, DRAE, 3. Es decir, simplificando las frases del original.

²³ Este párrafo está ausente en Asensio, no en Miró.

²⁴ Asensio lee “ec”, pero el signo de “e” en el Ms. es “&”.

²⁵ Falta en Asensio, no en Miró.

otras partes: que, aunque no fuese sino por salir de las lacerías²⁶ de España, tengo por muy acertado ir a probar ventura; y gaste su merced en el camino lo que ha de dar a quien no debe nada. El oficio es muy bueno y provechoso y muy estimado, y pluguiera a Dios me hallara con menos años para irme con su merced. El Marqués y el Duque²⁷ su suegro pueden mucho en Sevilla, y será de mucho momento su favor para el pasaje de la mar y para con el visorey con sus cartas.

Y aunque yo esté en Las Posadas, no deje vuestra merced, de hacerme merced con las tuyas, para que tratemos más largo acerca de este viaje: y vengan dirigidas a esta ciudad [= Córdoba] a Miguel de Herrera a los Marmolejos²⁸, en la tienda de Luis Sánchez Pardo, y traigan su porte, que por el mismo viaje encaminaré las mías a vuestra merced.

Y, porque no tengo más que decir, ceso besando las manos de vuestra merced y suplicando a Nuestro Señor la persona y casa de vuestra merced guarde y estado aumente.

De Córdoba, 20 de Mayo 1593.

Garcilasso de la Vega

[Sobrescrito:] Al Licenciado Fr[anco]. Villa de Bujalance.

Al porte, medio real. Bujalance.

²⁶ *Lacería*: “Miseria, pobreza”, DRAE, 1.

²⁷ Fernández Franco era administrador del tercer marqués del Carpio (1582-1597), llamado Diego López de Haro y Fernández de Córdoba. Su suegro fue el poderoso I duque de Lerma, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, que sería el primer ministro o privado de Felipe III.

²⁸ Nombre de una calle antigua de Córdoba, también llamada “de las Escribanías” o “del Ayuntamiento”, en el barrio de San Andrés. Tomado de *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su historia*, de Teodomiro Ramírez de Arellano, Córdoba, 1873, Imprenta de Rafael Arroyo, vol. 1. Debo la orientación a Luis Palacios Domínguez, de la Asociación Cultural Inca Garcilaso, Las Posadas.

Facsimilares de las cartas

H. Dña. de Diz. 1592 m

827
130

- X. La md. tan no merecida por mi parte que V. m. por quien es digno de hazerme con su carta de los 19. de diz. 92. la bispera de pasqua, para q̄ en todo lo fue este para mi B. L. M. d. V. M. infinitas veces por tantos favores como en ella me haze, que quissiera yo merecer alguna parte dellas para que no veyean tan envidia: Mas pues v. m. se sirve de dar me los tan absolutam̄te los abraço de muy buena gana para gloriar me dellos en mis necesidades, q̄ bastara q̄ se sepa que V. m. me los da tan ampliamente, teniendo me por suyo, para q̄ todos haga lo mismo).
- Y. Señor vco a V. M. tan engañado en mi favor, que por una parte queria desengañar a V. m. y por otra no quisiera ^{en} de la opinion en que V. m. me tiene. Mas porq̄ yo no la merezco, y v. m. salga de la falsa relacion que le es hecho, confesare verdad de lo que soy/. En mis niñezes oy una poca de gramatica mal en señada por siete preceptores que a temporadas fuimos, y peor aprendida por pocos mas discipulos q̄ eramos, por la mudacion de los gueros que en la patria aya, que ayudauan ala inquietud de los maestros, quando se curso el portero dellos, que seriamos de treze a catorze años passamos mis condiscipulos y yo al exercicio de la gineta, de cauallos y armas hasta que vine a España, donde tambien ha auido el mismo exercicio en la guerra, y en la paz: hasta que la inquietud de algun principe y ninguna gratificacion del Rey me encerraron en mi rincón; y por la ociosidad que en el tenia di en traduir al Leon Hebreo cuando de la dulzura y suavidad de su philosophia. La qual obra aunq̄ yo no puse nada en ella sino muchas imperfecciones, ha causado que V. m. y otros ss. mios me favorezcan como me favorezcan, sin que en mi aya de escuelas mas que el perpetuo deseo dellas/. Por tanto sup. a V. m. me heste como a soldado que perdido por mala paga, y tarde se ha hecho estudiante/. Este libro corrigido de nuevo sup. a v. m. se sirve de ponerlo entre los suyos para que yo sea favorecido en todo/. deseo imprimirlo lo seg. vez, y dividirlo por capitulos, como v. m. lo vea apuntado, sin tocar en el texto, mas de que al principio de cada cap. diga lo q̄ en el se contiene, quiero le multo, assi por sea el primo genito, como por merecerlo su autor/. La hist. de la Florida longo acabada, q̄nto a mio s.º aunq̄ se detiene por falta de escriuientos, que la saquen en limpio/ espero en su día. mag. servir a V. m. con ella en todo el año que viene, para q̄ V. m. la favorezca, como favorecio

El Sr. d. Ambrosio de Morales la quarta parte della juntamente con el Hebreo que su md. alcanço a ver en sus pastores dias; en los quales merced bessa la las md., y fu tanta la md. que me hizo, que me adoptó por hijo, y como por suyo mis trabajos; y solo llevo Dios quando mas lo vue mercedes/. aora caso ha ordenado la mag. de na que v. m. como tan amigo que fue del Sr. D. me hiziese esta md. pa q yo me quedasse del todo huérfano y desamparado. y assi le doy las grás por ella/. De la desgracia q en casa de v. m. ha acaescido me pesa en extremo, y espero tener buen sucesso porque la razon favorece a los que la tienen/. yo he deferido esta carta algun dia por embiar enmendado el libro / sup. v. m. me perdone la dilacion/ esta favorecesca v. m. algunas de las enmiendas por q espero le daran gusto; de lo se hizieron corrigiendo lo mismo que estava por hazer mas suave y corriente el texto. v. m. como señor mio supla las faltas que lleua muchas/. al Sr. Vicario. B. l. m. de un md. muchas vezes por auez me sido causa de tanta md. / no sé q la pena na y casa de v. m. y en estado acumente como yo desseo. arrip. de Ca. Ultimo de dij. 1572/.

Gasparasso de la vega

Y. Viniendo de las Passadas donde auia estado cinco o seis dias hallé la carta de V. m. en esta su casa con la qual recibí vuestra md. y contento por q' auia estado en pena si V. m. viesse recibido mi carta, o no. / y a lo q' V. m. dize del viaje de Indias digo s^{ta} resumidam^{te} que antes oy que mañana, y al Poru antes que a otra parte, que aunq' no fuese sino porz salie de las lizeias de España tengo porz muy acertado y aprouar ventura y gaste su md. en el camino lo que ha de dar a quien no due nada. / el oficio es muy bueno y prouechoso y muy estimado, y pleguiera a Dios me hallara con menas años para q' me con su md. / el marqués y el duque su suegro pueden mucho en sevilla. y sea de mucho momento su fauor para el passage de la mar y para con el virrey con sus cartas. / y aunque yo este en las Passadas / no deo V. m. de hazerme md. con las ^{suas} ~~cartas~~ para que teatemos mas lizeas acerca deste viaje. / y vengan dirigidos a esta ciudad. a Miguel de Herrera a los Marmoles, en la tienda de Luis Sánchez Pedro, y fraysm su porte, que por el mismo viaje encaminare las mias a V. m. / y porz no tengo mas q' decir caso besando las ms de V. m. y scuplicando más s^{ta} la persona y casa de V. m. queda y estado aumento de Laredoua / 20 de Mayo / 1573 /

Garcilasso de la Vega

